

Homenaje al profesor Miguel Ángel Troitiño

Pilar Lobo Montero

Las palabras que se recogen en este texto están escritas desde mi afecto y sincero agradecimiento al profesor Troitiño.



Ya mediada la década de los setenta, junto con otros compañeros de la licenciatura en Geografía de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), elegí una asignatura optativa denominada "Geografía Aplicada y Organización Espacial". Esta asignatura la impartía un joven profesor, recién llegado al Departamento de Geografía Humana. Era Miguel Ángel Troitiño, un profesor muy cercano a los alumnos, con un discurso nuevo y una forma de trabajar inédita. Sus clases eran casi en formato taller y nos hablaba de ordenación del territorio y de planificación urbana; además, no hacía exámenes. Con su labor didáctica nos acercó a una faceta de la Geografía poco conocida hasta ese momento y nos aportó los instrumentos y la motivación para desarrollarnos profesionalmente.

Los nuevos enfoques de la Geografía que nos había proporcionado el profesor Troitiño, me llevaron a pedirle, a comienzo de los años

ochenta, que fuera el director de mi Memoria de Licenciatura (tesina), que aceptó de inmediato. Antes de llegar a la UCM había estudiado "Técnico de Empresas y Actividades Turísticas", título con el que se conocían en la década de los setenta los estudios de turismo, todavía sin reconocimiento académico. Dada esta circunstancia, planteé al profesor Troitiño tratar en la tesina el tema del turismo en la ciudad de Madrid y, tras analizarlo, me sugirió investigar sobre los establecimientos hoteleros en relación con el paisaje urbano. Era, igualmente, un tema novedoso, una manera diferente de aproximarse a la realidad turística de la ciudad. A través de este estudio me enseñó una forma de analizar los temas en profundidad y con rigor. Me dedicó tiempo sin escatimar, acudiendo incluso a su domicilio en vacaciones de verano para poder avanzar y cumplir los plazos de la presentación. Este hecho me permitió conocer a su mujer, Maribel, y a sus hijas, María Isabel y Libertad, unas niñas pequeñas en esos momentos, que me acogieron con toda cordialidad. Es de resaltar que, en un acto de humildad poco común, el día de la lectura de la tesina, indicó que había sido "un ejercicio de aprendizaje mutuo", ya que él me había transmitido metodología de

trabajo y yo, conocimientos sobre turismo. Frase que jamás he olvidado, ni olvidaré. En los años noventa, el profesor Troitiño comenzó a investigar sobre el turismo en las ciudades históricas y me pidió colaborar en los trabajos que estaba realizando. Eran muy interesantes, por los nuevos planteamientos que aportaba, que los hacía enormemente atractivos. Con estos trabajos tuve la oportunidad de conocer mejor a otros profesores y profesoras del departamento de Geografía Humana, como Dolores Brandis e Isabel del Río, así como a alumnos de doctorado y licenciatura, con los que pude compartir experiencias profesionales y momentos muy gratos, aprendiendo mucho de todos ellos. Pero, especialmente, me gustaría destacar la manera integradora de trabajar del profesor Troitiño, reconociendo públicamente la aportación de todos los componentes del equipo, práctica que he tratado de seguir cuando he tenido que coordinar equipos y publicaciones.

El profesor Troitiño ha sido el Maestro de distintas generaciones de geógrafos y geógrafas, a quienes ha enseñado a pensar la Geografía con una visión amplia y sentido ético. Un Maestro que ha transmitido una forma de investigar rigurosa, analizando los temas en profundidad y ofreciendo siempre aportaciones basadas en criterios técnicos y científicos. Es, por tanto, creador de una escuela propia, escuela que perdurará, ya que son muchos sus discípulos en distintos campos (docencia, investigación, consultoría, empleados y responsables públicos, etc.) y, muchos y muy cualificados los que seguirán sus enseñanzas, en especial, su hija Libertad.

Ha sido también la persona que siempre ha estado ahí, con esa disposición a escuchar y ayudar a quienes nos acercábamos para pedir opinión sobre la forma más adecuada de completar nuestra formación o enfocar nuestra trayectoria profesional.

En los últimos meses tuve la oportunidad de ver y charlar con el profesor Troitiño en varias ocasiones. Una de ellas, para solicitar su colaboración en un número monográfico de la revista *Estudios Turísticos* sobre "Turismo Urbano" y las correspondientes llamadas posteriores. Otra, en la visita que realizó al Centro de Documentación Turística de España (CDTE), de Turespaña, en su nueva ubicación. El personal del CDTE le recuerda con admiración y gran respeto hacia su trabajo, pero, de manera especial, por su sencillez y su proximidad. Y, tuvimos ocasión también de charlar varias veces, debido a su intención de incluir algunas fotos de mi tesina en el capítulo sobre "Dinámicas urbanas, turismo y paisaje", que estaba preparando para la publicación "Paisaje y Turismo".

En estas charlas, comentamos la situación del turismo desde nuestras respectivas visiones. También, la próxima jubilación de ambos y la documentación acumulada a lo largo de la vida profesional (libros, revistas, fotos, etc.), la tarea de organizarla bien y hacerla llegar a aquellas instituciones y personas que la puedan dar el mejor uso posible. Y, en su faceta más humana, mostró su alegría y satisfacción por ser abuelo.

La última ocasión en que vi al profesor Troitiño fue en la conferencia que impartió a finales de enero de este año en el Club de Debates Urbanos y en la que tuvo una mención hacia mi trabajo pionero sobre la relación entre turismo y paisaje urbano en los años ochenta. Muchas gracias profesor Troitiño por esas palabras, casi de despedida, que guardaré en mi memoria como recuerdo de la gran calidad humana mostrada en todo momento.

Me gustará finalizar este texto transmitiendo mi afecto a su familia y, ofreciendo todo mi apoyo y colaboración para preservar y difundir su rico legado.